



AÑO II.

SABADO 21 DE ENERO DE 1860.

NUM. 8.

APUROS DEL NENE.

Francamente, lectores, ¿no habeis reparado que El Nene ha estado un poquito débil en las últimas semanas?

Pues bien, su debilidad ha consistido en una causa muy grave.

Tan grave como una nota del bajo *Bouché*, á duo, con *calderon*.

Esta causa tan grave ha sido una enfermedad peligrosísima. Tan peligrosa, y hasta de comparaciones, como el éxito de la primera ópera en que tome parte la Sra. Grissi.

En efecto, El Nene acaba de salir de una grave enfermedad. ¡La dentición!

Hé aquí el origen de por qué ha mordido tantas cosas en estos últimos días.

Ya se sabe que es cualidad instintiva en todos los niños atacados de dicha enfermedad, llevarse á la boca todo lo que se les viene á la mano.

Mas, gracias al cielo y á las cosas que EL NENE ha mordido, tiene hoy completa toda su dentadura, y por consecuencia el derecho de tener entre dientes al que, á la que ó á lo que se le antoje.

En este instante le estoy mirando dar fuertes mordiscos á una estampa muy fea que ha arrancado de una novela titulada Doña Blanca de Navarra.

La manía de morder de El Nene casi dejeneró en hidrofobia, lo cual viendo sus tutores y yo, su amigo íntimo, *El niño perdido*, determinamos poner coto á semejante abuso.

Todos los objetos en que imprimia sus dientes, se resentian de sus mordeduras; pero se observó que habia una cosa á la que, por mas mordiscos que le tiraba, ni siquiera se daba por entendida.

«Pero las cosas no tienen inteligencia,» dirán Vds.

¿Y si yo contestase que esta cosa es un periódico, y que este periódico tiene un pensamiento muy español?

Seguro estoy de que, por llevarme la contraria, habrá alguno que afirme que el tal periódico no tiene inteligencia.

¿Qué no tiene inteligencia? eh?

¡Vaya si la tiene! ¡Y hasta inteligencias!

Quien lo dude que envíe un parte telegráfico á todos los hipócritas que se encuentren en el infierno.

Pero tenga ó no tenga aquella, ni ninguna facultad del alma, el caso es que no dándose por entendido de las mordeduras de EL NENE, sus tutores creyeron que sería el objeto mas á propósito para favorecer la dentición del chico, y, efectivamente, ya le teneis fuera de cuidado.

Los caninos le han salido muy pequeños.

Los molares... medianitos. Ya podreis apreciar su fuerza cuando tenga que moler á alguno.

Pero los incisivos se le han desarrollado de una manera colosal.

Si Nogués los pillase se volvía loco.

Mas con esta advertencia no los pillará.

¡Y es lástima! porque con arrancárselos y colgarlos de su balcon, se ahorraria todo el dinero que se está gastando en muestras.

Con motivo de este gran desarrollo en una parte de su dentadura, EL NENE se ofrece para morder el cartucho en la guerra de Africa.

Pero..... ¡lo que son los chiquillos!

¿Quereis creer que EL NENE se ha enterado, sin que se sepa por quien, que aun tiene que echar otra dentadura?

Pero esto no tiene nada de extraño. Ahí está la Sra. Grissi que aun está en la creencia de que el día menos pensado echa otra nueva.

No de otro modo puede creerse que se le antoje hacer la Favorita.

Confiado EL NENE en su futura dentadura, maldito lo que se le importa estropear la que tan felizmente posee, y sigue mordiendo cada vez con mas furia.

La otra noche, si le dejamos, por poco se precipita sobre las pantorrillas de Butti, que incitan como nada la sed de sus mordeduras.

Con los dientes va adquiriendo la palabra, ó seáse la manera de espresar las ideas y los pensamientos.

Para que no posea mal language, se le está enseñando á pensar y, para que piense bien, se le obliga á pensar en todos los idiomas menos en español, porque esta clase de pensamientos se ha desacreditado desde el último día de San Manuel, y segun dicen, no por ser españoles, sino por llamarse tales.

A consecuencia de este descrédito, parece que se vá á presentar en la academia de la lengua, y no por ningun académico asturiano, una proposicion, á fin de que todos los pensamientos dignos de España, no se llamen españoles sino nacionales.

¿Quién se atreveria á llamarse Judas Iscariote, despues de haber un hombre con tal nombre entregado á Jesucristo?

Pero vamos al grano.

Asegurada, gracias á su feliz denticion, la vida de EL NENE, sus tutores no hacen mas que recrearse en su porvenir.

Hay quien piensa en dedicarlo á ingeniero, con la esperanza de que sea capaz de traer el agua del Lozoya.

Si por no traerla dan una cruz y casi un título ¿qué sucederia si la trajesen?

En este pais probablemente lo contrario.

Otros piensan en dedicarlo á la medicina.

Pero se ha huido de esta idea, no sea que inventando con el tiempo algun grave específico contra las enfermedades que producen mas dinero, sus caros colegas le curasen de la enfermedad de la vida á fuerza de discípulos de envidia y granos de malevolencia.

Por fin, casi unánimemente se ha pensado en darle la carrera de neo-católico, que es la que mas dinero produce en España.

Pero se ofrece el inconveniente de si habrá neos en España cuando alcance su mayor edad.

El caso es que con motivo de su educacion han pasado con EL NENE cosas muy curiosas.

El otro día hablaban sus tutores al lado de su cuna acerca de su futura educacion, y como uno de ellos hiciese presente lo necesario que le seria aprender á declinar cuanto antes, se generalizó la conversacion, y, á mí, que aunque soy un niño perdido se me alcanza algo de gramática, me preguntaron cuántos casos habia.

¡Dios mio! ¡En la vida hubiera pronunciado tales palabras!

EL NENE, á quien creíamos dormido, empezó á llorar, á patear y á morder como lobo rabioso.

Sacáronle de la cuna y le preguntaron qué tenia.

—¡Papá! —contestó el pobrecillo gimoteando. —¡Papá! ¡Caso no! ¡Caso no!

—Vamos, dijo uno, eso será que nos ha oido hablar de los casos de cólera que ha habido en Ceuta.

—¡Papá! ¡Cólera mejor! ¡Cólera mejor!

—¿Qué diantre dice? me preguntaron á mí, que, como siempre estoy jugando con él, le entiendo al vuelo.

—¡Yo sé lo que es! contesté.

—Dilo.

—¡Toma! Que quiere que le dé el cólera mejor que lo lleven Vds. á la escuela donde hay tantos casos.

—Pero ¿por qué les tiene ese odio? A no ser que nos haya oido hablar del caso de la muerte?...

—¡Quí! no! contesté.—Es peor. Ha oido hablar á Vds. del señor Fiscal.

Al oir esta palabra EL NENE quiso repetirla, pero no pudo.

¡La tiene entre dientes desde que los tiene!

Otras de las extrañezas en que ha dado desde que le llevaron á Novedades y vió allí el *Triunfo del Ave Maria*, es en que le corten el dedo mas grueso de cada mano.

Como Repullés hacia de *Pulgar*, se le ha metido en la cabeza que cada dedo de su mano es un Repullés, y no hay quien le apee de este burro.

Al fin, se le han tenido que atar las manos atrás, pues con esta novedad de los dientes, seria capaz de comerse él mismo los pulgares.

Tambien le dá mucho coraje que le llamen cándido.

A mí me ha dicho en confianza que mejor quiere ser procesado por tuno, que ministro por cándido.

No sé mas de él.

Adios, lector mio, que como estoy perdido, temo que me roben.

Ya sabes lo del canal y en este pais no hay que andarse con bromas.

Así es que salgo poco. Desde que te hablé de EL NENE en su primera salida, no he vuelto á hacerlo.

Ahora lo haré mas á menudo.

Adios.

EL NIÑO PERDIDO.

Romance con muchas notas, que sino suenan aclaran.

La casa de la Zarzuela
es una bendita casa,
que en laberinto la tornan
los hombres y circunstancias.
Valencia (1) desde Madrid
hace como un tren escalas,
con las niñas y sugetos (2)
á quien sujeta y amarra.
Allí hay mandatos de Reyes (3)
tras de sentencias de Salas (4),
allí hay un Bueno (5) que apunta
y alguna vez se dispara.
Hay un Sarmiento (6) que pita,

(1) Sr. Valencia, maestro de coros.

(2) Coristas de ambos sexos.

(3) D. Felipe Reyes, representante de la empresa.

(4) D. Francisco Salas, director y empresario.

(5) Sr. Bueno, primer apuntador.

(6) Sr. Sarmiento, primer flauta de la orquesta y maestro del Conservatorio.

hubo un Cordero (7) sin lana,
 hay un Clemente (8) que riñe
 sin clemencia para nada.
 Igual que á Santa María (9)
 á la que es Mora (10) se trata,
 porque allí no se distingue
 la que es Mora y la que es Santa.
 En cuanto la paz se turba
 se llama á Guerra (11) y hay calma;
 hay un Narciso (12) que nunca
 se enamoró de su facha;
 anda por allí Murillo (13)
 con su escuela sevillana,
 buscando en vano un retablo
 tan bello como su cara.
 Habo un Aquiles (14) sin baño,
 hay un Cristobal (15) sin barba,
 Montañeses (16) con basquiña
 y Soriano (17) con enaguas.
 Hay un Tirso (18) que no escribe,
 hay un Casero (19) con gracia,
 una Modesta (20) que chilla
 y un Cubero (21) que se entabla.
 Por todas estas razones
 y otras que el autor se calla,
 porque hoy no quiere decirlas
 para decirlas mañana
 antes de que como loco
 á Zaragoza se vaya,
 la casa de la Zarzuela
 es una bendita casa,
 y en laberinto la tornan
 los hombres y circunstancias.

N. SERRA.

(7) Sr. Cordero, maestro que fué de canto de la Academia del teatro de la Zarzuela.

(8) Segundo representante de la empresa.

(9) Doña Luisa Santa María, primera tiple.

(10) Doña Josefa Mora, primera tiple.

(11) D. Luis Fernandez Guerra, escritor y amigo de la empresa.

(12) D. Narciso Serra, Autor de varias zarzuelas y de estos versos.

(13) Doña Josefa Murillo, primera tiple.

(14) D. Aquiles Di-Franco, que hoy canta en Zaragoza.

(15) D. Cristóbal Oudrid, director de orquesta y maestro compositor.

(16) Srta. Montañés, tiple.

(17) Doña María Soriano, primera característica.

(18) D. Tirso Obregon, primer barítono.

(19) D. Vicente Callañazor, primer actor cómico y propietario.

(20) Una señora del coro que se llama así, y tiene la voz muy aguda.

(21) D. Ramon Cubero, barítono y director de escena.

EQUILIBRIOS.

No recuerdo si lo he leído en alguna novela de Villoslada, ó lo he escuchado en algun discurso de Pidal, pero el caso es que, original ó traducida, yo tengo la idea de que el equilibrio es la primera necesidad del hombre.

Y hablo solamente del equilibrio personal, porque creo que de él nacen y por él se han inventado todas esas otras frases de *equilibrio europeo*, *equilibrio de poderes públicos*, y tantas mas que vienen á significar lo mismo, es decir, la colocacion perfecta de las personas y de las cosas sobre su centro respectivo de gravedad.

No vayan Vds. á figurarse al leer esto de centro de gravedad que voy á hablarles de fisica, ni siquiera á explicarles las propiedades de los cuerpos; esto sería pedir peras al olmo, ó lo que es lo mismo, pedir al *Pensamiento español* buen sentido y á la *Correspondencia autógrafa* buen castellano.

Quédese tarea semejante para los que en vez de discurrir sobre la naturaleza de la vida, se consagran á estudiar la vida de la naturaleza, logrando solamente debilitar la suya, ó cuando mas unir su nombre á algun descubrimiento como el de la fosforita de Logrosan, que todavía ennegrece, si no la cara, porque esto no es posible, por lo menos la historia científica de nuestro adversario político el señor Moyano.

Conste que le hemos llamado *adversario político*, lo cual significa que no somos de su color.

Pero preguntarán Vds., y no sin fundamento, ¿qué tiene esto que ver con el artículo que esperamos?

Tiene mucho, señores, porque este artículo lleva por epígrafe *equilibrios*, y tratando nosotros de demostrar su utilidad, nada mejor que perder el equilibrio para tener despues la ventaja de recobrarlo.

¿Quién no lo ha perdido una vez siquiera, en un siglo en que abundan tanto los titiriteros, y en que parece que la humanidad no tiene otro destino ni otro porvenir que pasar del alambre á la cuerda floja?

¿Quién no se ha enamorado, no ha escrito un mal artículo ó una poesia peor, no ha creído en la canalizacion del Ebro, no ha declamado en una sociedad dramática, no ha ido á un baile de Capellanes, no ha sido por último, funcionario público, ó cuando menos nacional voluntario?

Si hay alguno entre vosotros que se halle en este caso, que suspenda al llegar aqui la lectura de estos renglones: yo los escribo para los *equilibristas*, ó como diria *La Esperanza* para la inmensa mayoría de los españoles.

Porque ¿qué otra cosa sino equilibrios son los momentos mas importantes y decisivos de nuestra existencia, los que preceden al matrimonio, los que siguen á la ruina; los que enlazan el placer al disgusto, y dividen la calma y la desesperacion?

Redactar un periódico, sobre todo ministerial; escribir para un teatro, sobre todo, para el del Circo; soñar cada dia una ventura nueva, ó crearse una necesidad imposible de satisfacer, sobre todo, si es imaginaria; ¿no es vivir en un equilibrio perpétuo, tanto mas difícil de conservar, cuanto que se pierden á un mismo tiempo la cabeza y los pies?

Y si esto es en la vida íntima ¿qué no sucederá cuando coloquemos á los pueblos en lugar de los hombres, y cuando en vez de la alfombra de vuestro cuarto que os recibe al caer, veais debajo de aquellos, abismos que les atraen, nubes que les sofocan, mares embravecidas que los absorven, ni mas ni menos que si se hallaran en el mismo caso que *El Horizonte* y los diarios de la liga?

¿Es quizá otra cosa que un equilibrio en la cuerda tirante la cuestion entre la Francia y los Estados Pontificios?

¿Es mas que un equilibrio de estado lo que hace la Inglaterra en su campaña de la India?

Y eso mismo que veis hacer al emperador de Marruecos; ¿no es un equilibrio de balancín que tendria mucho efecto si no se le hubieran enredado las babuchas.

¡Pobre emperador! se conoce que por atender á los ejercicios de agilidad habia descuidado mucho los de fuerza. Los clowns ingleses le han concluido de echar á perder.

—Salta por Mahoma! le decian, y el infeliz saltaba como si fuera un perro.

—¡Búscalo! le murmuraban despues al oido. Y el infeliz lo buscaba, y lo busca todavía, sin que pueda dar con el rastro.

¡Pícaro clown! si sabias que el salto de las bayonetas era superior á sus conocimientos, por qué le dabas yeso en las suelas?

Lo peor de todo está en que el desgraciado ha perdido el equilibrio, y el payaso no puede ayudarle, porque se ha dejado los trastos en Gibraltar.

Cualquiera diria que está perdido, pero estás pérdidas no lo son para todo el mundo; alguien se aprovechará de ella: perdidas se creian tambien las listas de suscripcion del *Padre Cobos*, y hoy las posee otro periódico sin haberle costado nada; digo, nada, porque lo que le han costado es una cosa de que no hacen aprecio sus redactores.

Pero la cuestion es ahora saber quién se aprovechará del emperador de Marruecos.

Por lo pronto ya se ha aprovechado EL NENE que lo ha puesto en caricatura. Despues, es posible que lo aprovechen esos otros nenes que lo han puesto en caricatura tambien.

Es natural! cómo temen tanto perder el equilibrio!

Y hacen bien en temerlo; yo temo tambien que este artículo no guste á mis lectores, y ¿saben Vds. por qué lo temo?

Porque al servir de ludibrio
con trabajar á destajo,
no pierdo solo el trabajo,
pierdo mas: el equilibrio!

EL NENE.

TAMBORILAZOS.

Esta noche debe estrenarse en el teatro de la Zarzuela una en tres actos titulada: *El Diablo las carga*.

Por nuestra parte si están bien cargadas nada nos importa lo demas.

Dios y los actores quieran
que no se mezcle y confunda,
esta obra que el diablo carga
con las que el público apunta.

Nuestros lectores sabrán que el señor Bertran de Lis seguía una causa de injuria y calumnia á nuestro amigo don Manuel del Palacio por un artículo publicado en la *Discusion*, por el consabido tema de *armar negocios*.

Hoy podemos anunciar que el señor Palacio ha salido absuelto, y que su escrito ha quedado en pie.

Cuando decimos que estos Nenes son el mismismo demonio!

Pasta para curar los desengaños:
salud y buen humor; dinero y años.

EL NENE, aparte de las que él ignora, acaba de incurrir en su primera inocentada.

Creyó que en el drama *Juez y Reo* del Sr. Carrasco y de Molina no habia mas *reo* que el personaje que representaba el actor, ni mas *juez* que el público que aplaudió el drama.

Pero en creer todo esto cometió una inocentada.

El verdadero reo de abuso de la confianza del público fué el autor, mejor dicho, el traductor, mejor dicho, el arreglador, y mejor dicho el copiadore de la novela que con el título de *Madame Le Blanc*, vió la luz, hace tiempo, traducida del francés en el folletín de *El Clamor Público*.

EL NENE, por su parte, se convierte en juez y sentencia lo siguiente:

No pague la empresa el drama
como drama original.
Otrosi: como un arreglo
páguese por caridad.
Otrosi: dará al *Clamor*
lo que este quiera cobrar.
Sufra reprehension en juicio
por ser tan... original.
Otrosi: no vuelva el *reo*
si reincide á comer pan,
ni tampoco el drama vuélvase
en Madrid á ejecutar.
Yo EL NENE, etcétera, etcétera.
Madrid á tantos de tal.
Firmado. Cúmplase. Es copia...
y no de *Madame Le Blanc*.

La distinguida y modesta artista señorita doña Trinidad Ramos, ha remitido á EL NENE un comunicado en el que se desmiente el anuncio de su contrata, por el Sr. Lumley, para el teatro de S. M. en Londres.

EL NENE, en la imposibilidad de insertarle integro, desmiente dichos rumores, y añade lo siguiente:

Si es inútil *La Traviata*
y *Lucrecia* está ya mal,
Y la Ramos nos es grata,
¿por qué no se la contrata
para el teatro Real?
¿Qué t a t, tal?

Uno.—Hombre, si algun periódico me gusta en España es *El Pensamiento Español*!

EL NENE, al escuchar este *uno*, iba á pedir á la comision de monumentos artísticos un cuarto mas en el manicomio; pero antes creyó conveniente preguntar:

—¿Por qué?

—¿Por lo bien que cumple su prospecto! A todo dice: *Bien* ¿Y qué...?

—Sí, contestó EL NENE, no habla... pero... piensa.

Un viejo que era ya chocho
cuando se fundó Belen,
vió, Pinedo, Madrid en
mil ochocientos diez y ocho,
y le ha parecido bien.

—¿Qué feo eres! decía la otra noche á un amigo nuestro una máscara de Capellanes.

—Diablo, respondió este con admirable candidez, ¿cómo lo has sabido si llevas careta?



Los equilibrios del Emperador de Marruecos.

Han nombrado académico á Rubí ;
nos alegramos mucho... porque sí.

Un gallego que se preciaba de haber descubierto el medio de dar direccion á los globos, escribió á un amigo suyo participándole la noticia ; pero por un olvido inconcebible se le olvidó poner sobre á la carta.

El administrador de correos la abrió , y habiendo conocido de quién era por la letra, se la devolvió diciéndole:

En mi oficina no se reciben globos.

Por Dios que es original
lo que sucede en el Circo,
los niños se han hecho pobres,
y los pobres se hacen niños.

Se nos asegura que el Emperador de Marruecos y su muy alto y amado hermano Muley Abas, están aprendiendo á nadar, para dar algunos espectáculos de esta clase durante el verano próximo en el estanque del Retiro.

Los corchos han sido encargados á Inglaterra.

Serán caros y de mala calidad.—La venida de esos personajes será muy conveniente, pues así se ocuparán dos de las muchas jaulas vacías que hay en dicha posesion.

El Sr. Repullés que es de la comision de recibo les recitará á la entrada aquel trozo de Sancho García:

Contemplándote estoy y á vueltas ando
vive Dios! con la saña que me inspiras
y el desprecio que siento por tu bando.

Se nos asegura que los pobres de San Bernardino, al pasar un eminente actor frente á la casa en que habitan, se salieron á la calle enternecidos, y lo alzaron en triunfo sobre sus hombros gritando:

—¡Viva papá!

El agradecimiento es la virtud de los pobres.

—¿No vas al robo? Pascual,
jugando Inés preguntó,
y Pascual le contestó:
No; chica, voy al canal.

¡Llor al génio!

Un autor dramático ha introducido una verdadera revolucion en el arte.

Ha creado los *almanqui-dramas*, empezando por el año de 1818.

Se está dando prisa á concluir los cincuenta y dos almanques dramáticos que median entre el año 18 y el 60.

En estos dramas del tiempo, Repullés hará de Saturno y se engullirá á sus hijos.

Creemos que estará bien.

—Me gustan mucho los gallos
siempre mi novia me dice,
y yo la llevo al Real
siempre que canta la Grissi.

REVISTA DE TEATROS.

Adelaida Ristori.

El jueves asistimos á la última representacion de esta eminente trágica.

Se habia anunciado de antemano que en esta noche se iba á repetir, á petición de los infantes duques de Montpensier, la tragedia de Legouvé titulada *Medea*.

A pesar de esto, la mayor parte de las localidades del teatro Real estaban vacías, y á no ser por la diferencia de posiciones cualquiera hubiera dicho que el público asistía al espectáculo como á una fiesta de familia.

Después de nombrar á la Ristori, no es justo ocuparnos de los demás teatros, y dejando para otro día el exámen de las producciones últimamente estrenadas, diremos algo de esa gran actriz, de esa *Colosa* del arte, como la llamó en un arranque de entusiasmo una artista española contemporánea.

Adelaida Ristori es mas que una trágica; es la tragedia misma. Escuchando las inflexiones de su voz, sorprendiendo las miradas que semejantes á relámpagos brotan alguna vez de sus ojos; contemplando la severidad natural de sus actitudes se cree uno trasportado á los tiempos de la antigua Grecia, y sueña en mas de un momento que solo un Pigmalion desconocido ha podido realizar el milagro de dar vida y calor á la que inmóvil y helada pudiera tomarse por una de las obras maestras de Phidias.

Luchando con la frialdad de espectadores que no la comprenden; de actores que no la secundan, y sobre todo, con la aridez y monotonía de un género de literatura que no está en nuestras ideas ni en nuestras costumbres, la señora Ristori se hace aplaudir siempre, y lo que es mas aun, se hace admirar, ventura que está solo concedida á los grandes genios.

Medea es para nosotros una de las obras en que se halla á mas altura. Amor, olvido, celos, venganza, desesperacion, martirio, duda, cuantos resortes pueden agitar el corazon humano, todos los emplea en esa creacion gigante y de todos se vale en situaciones dadas para producir en el ánimo del público ese efecto cuyos síntomas inmediatos son la congoja y el mal estar, y cuyo resultado final es el entusiasmo y el delirio.

Y aquí hacemos un paréntesis para dar lugar á unos versos que la señora Ristori nos inspiró la vez primera que la oímos, y que dicen, si la memoria no nos es infiel, lo siguiente:

A Adelaida Ristori.

Il tempo passa e non ritorna á noi

Si; pasan de nuestra vida
los años en breve curso,
y no vuelven á nosotros
su placer ni su infortunio.

Virtudes, sueños, grandezas,
desaparecen cual humo,
y en los pliegues del olvido
su faz esconde el orgullo,
pedestal para su gloria
quiere hacer del sepulcro.

Mas no muere todo; inmenso
y como inmenso, fecundo,
el genio que Dios anima
en sus designios ocultos,
á través de las edades
camino encuentra seguro.

Quizá en su espíritu guarda
el espíritu del mundo,
quizá es el ángel que vela

eterno invisible y único,
mensajero de los dioses
para celebrar sus triunfos.

O tal vez alma perdida
que sin oriente y sin rumbo,
mientras el plazo se cumple
que su destino le impuso,
va enseñando á los mortales
la senda del bien futuro.

Por eso no muere el genio;
y es su poder absoluto,
por eso vive el artista
que con anhelo profundo
á la gloria de su patria
rindió el merecido culto,
y lega su nombre al tiempo
cual tú legarás el tuyo.

Tú Adelaida, que has logrado,
solo del genio al impulso,
dominar la muchedumbre
que de tu voz al arrullo
tiembla, goza, calla, y gime,
como yo cuando te escucho.

Tú que evocando las sombras
en misterioso conjuro,
haces ver al que te mira
confundidas y en un punto
de *Medea* la fiera,
de *Myrra* el amor impuro,
el sacrificio de *Camma*
y aquellos instantes últimos
de indefinible amargura
y de tormentos agudos,
en que la infeliz *Maria*
voló al lugar de los justos.

Tú vivirás, Adelaida;
tú, que en medio del tumulto
de esta sociedad que bulle
como mar siempre iracundo,
has sabido con tu acento
conmover todo el concurso,
logrando ver á tus plantas
cual merecido tributo,
coronas que son eternas
porque á tu genio le plugo.

Sigue, pues, sublime artista,
la carrera de tus triunfos,
que por tu nombre y tu gloria
velando dejas al mundo.

La Sra. Ristori debe, según noticias, alejarse muy pronto de nosotros; concluimos, pues, saludándola en su partida, no como se saluda al amigo que se vá, ni á la ilusión que ha sido nuestro encanto, sino como se saludan esas estrellas misteriosas que los navegantes encuentran alguna vez en su camino, y que después de guiarles al deseado punto, se pierden entre las brumas del mar, dejando impresa algunos instantes en su superficie la huella de su lumbre.

ARRULLOS.

Todo muere.

Ya anochece: recostado
al pié de esta roca fría,
contemplo del claro día
el melancólico fin;

y mil encendidas nubes
que cual gigantesco monte
ocultan del horizonte
el dilatado confin.

En su fantástico vuelo
rozan las aves inquietas
las erizadas veletas
de populosa ciudad.
El sol sus rayos esconde,
sombras caprichosas vagan,
y los rumores se apagan,
y crece la oscuridad.

Y cuando en tétrica calma
muere la naturaleza,
entre las sombras empieza
mi triste meditación:
y acaso un eco lejano
gritar suele en lontananza:
—Así muere la esperanza
del mísero corazón.

J. F. BREMON.

Misterios al aire libre.

Máscara que en Capellanes
me embromas todas las noches
¿por qué en tal sitio, á tal hora
preguntas si te conocen?
Huye la respuesta, máscara,
que á la que su rostro esconde
no hay mas para conocerla
que observarla en sus acciones.
Y no me contestes, niña,
que el hábito no hace al monge,
porque por la muestra el paño
también, niña, se conoce.
Bien sé que mejor quisieras
escuchar en verso flores,
que no el tumulto de dudas
que tu careta me impone.
Mas si eres lo que yo pienso
¿qué importa que te sonrojes?
y si no tomas venganza
enseñándome tu porte.
Mientras tanto, niña mía,
te gritaré siempre á voces
que en tal casa y en tal hábito.....
ó eres monja, ó eres monge.

R. R. C.

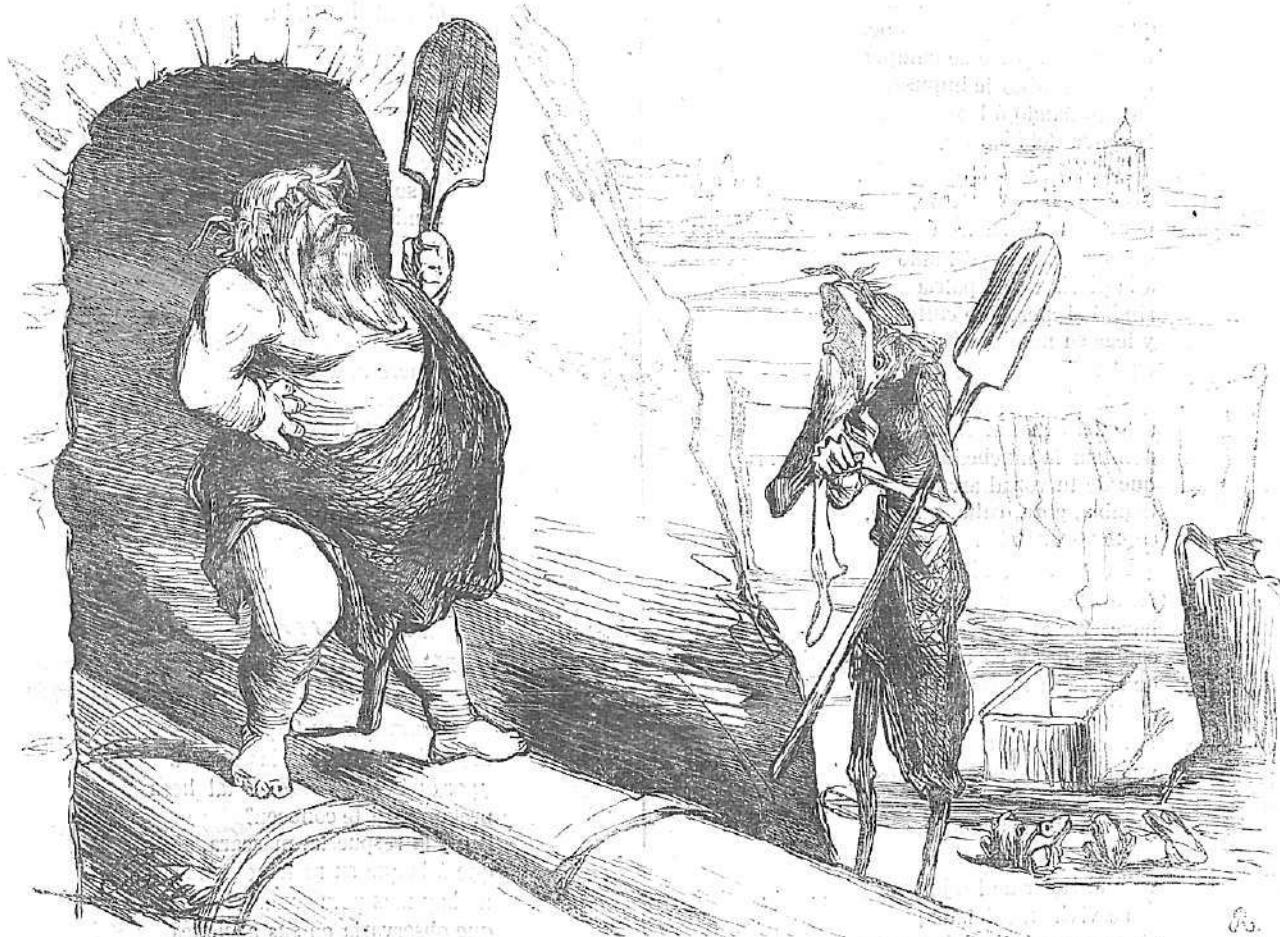
ACUSES.

En la próxima semana se pondrá en escena en el teatro del Circo, con el título de *Pecados Veniales*, una comedia en verso, original y en tres actos, debida á la pluma de un joven y modesto escritor.

El NENE habia leído la comedia é iba á coger el chineco cuando quitandosele uno de las manos, le dijo que esperase á verla representar.

El NENE cree que gustará á los señores,
¡Veremos!

MANZANARES Y LOZOYA.



ESCENA HIDRAÚLICA.

Manzanares. Atrás, serrano, aunque estoy
en disponibilidad,
por juró de antigüedad,
rio de la corte soy.

Lozoya. Deja ese necio estribillo,
calla, río pseudo-arroyo,
que tiene que hacer un hoyo
para mojar un tobillo.

Manzanares. Quizá yo el triunfo reporte,
porque si me meto en aguas...

Lozoya. Sí, te meten las enaguas
de las niñas de la corte.

Manzanares. Quitá allá, calaverón,
yo tus designios atajo,
que quien viene por debajo
no trae buena intención.

Lozoya. Ann usa mas bajo ardid
quien murmura á las espaldas,
y tú eres el lame-faldas
de la villa de Madrid.
Tu corriente caudalosa
apenas llena dos cubos.

Manzanares. Y á tí te meten en tubos
como si fueras ventosa.

Lozoya. Fuera, río por acciones.
Miren el río sin obras.

Manzanares. receptáculo de sobras
de camisas y jubones.
Déjate de esas locuras;
va á ser tu fin muy amargo
pues como el camino es largo
te vas en escurriduras.

Lozoya. Manzanares, á otro avío.

Manzanares. Vuelve á la sierra, Lozoya.

Lozoya. La ley mi derecho apoya.
Vete, programa de río.

Manzanares. Bien; pero te has de obligar
á lavar al vecindario,
que no es muy limpio.

Lozoya. Canario.

Manzanares. Y has de dejarte azotar.

Lozoya. Lo podemos componer
y por muy poco te inquietas;
tú les lavas las calcetas
y yo les doy de beber.

RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Editor responsable: MANUEL DEL PALACIO.

Imprenta de D. Manuel de Ancos, Fomento, 40, principal.